

am 0 - 0

[Redacted]

[Redacted]



UAN

PQ7296

.R6

02

c.1

DAD AUTÓNOMA DE NUEV

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

5230

PQ7296

.R6

02

NO. 1

RALD

30



1080024694



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

ODA

RECITADA POR EL CIUDADANO

CORONEL

JESUS M. ROMO

en el teatro principal

LA NOCHE

DEL 15 DE SETIEMBRE

de 1867.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

TOLUCA.

TIP. DE J. QUIJANO.

V
M861
R

PQ7296

R6

O2



FONDO LINGÜÍSTICO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
125230

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ODA.

I.

Toluqueños: ¡salud! débil mi acento,
Babuciente mi voz, tímido vengo
A cantar de mi patria la alta gloria,
Y en alas de las brisas y del viento
Como el humo que sube hasta la altura
Mi ofrenda llegará, justa memoria
Al venerable anciano
Que en el silencio de la noche oscura,
Con el valor y arrojo del valiente
Al suelo mexicano
Hizo ante el mundo libre, independiente.
¿Y podré no sentir cuando mis ojos
Aqueste pueblo miran?
¿Y podré no sentir, cuando contemplo
Este indomable pueblo,
Que otros mil pueblos bendiciendo admiran?
Las glorias de mi patria
No solo abarcan, no, su continente,
Mil himnos de victoria
De la América entonan las naciones
A la reina y señora de Occidente,

Y envidian sus coronas de laureles,
Sus grandes triunfos, sus soldados fieles.

Vivió trescientos años sojuzgada
Negándole la suerte sus favores,
Hasta que al fin un día

Derrocó la española monarquía

Solo al eco del grito de Dolores.

La lucha comenzó, y el leon hispano

Orgullosa porque era omnipotente,

Destrozó quiso al pueblo conquistado,

Que lo esperaba ansioso,

Sin miedo el corazón, alta la frente

En la nobleza de su causa fiado.

De batallar once años no cesaron

Y la sangre empapó montes, llanuras,

Y tanto en el combate, se esforzaron,

Que insepultos quedaron

Miles de combatientes, porque brazos

Faltaban para abrir sus sepulturas.

Y México venció, y el mundo entero

Donde había una colonia

Tributaria de toda su riqueza,

Una nueva nación contempló absorto

Llena de porvenir y de grandeza.

Y los caducos tronos de la Europa

De tan nobles esfuerzos admirados

Al ver rotos los duros eslabones

Que por tres largos siglos nos atarán

De la opulenta España á los pendones,

A la colonia hispana

Saludaron con título de hermana.

HIDALGO, HIDALGO, si, tú solo fuiste

El génio poderoso

Que concibiera tan gigante idea,

De la callada noche en el misterio;

Tú hiciste arder de libertad la tea,

Tú quien cambió su noble ministerio

Por las rudas fatigas del combate,

Gloria á tu nombre, valeroso anciano,

Nuevo Moisés del pueblo mexicano.

Otros mil á tu ejemplo

Valientes á la lucha se lanzaron,

Y si tu noble sangre

Empapó nuestro suelo,

Viva quedó tu idea, no la mataron,

Que nada importan ominosos hechos

Contra un pueblo oprimido,

Si animoso conquista sus derechos.

II.

Ocho lustrós no mas lucido habían

De santa independencia los fulgores,
Cuando del viejo mundo los monarcas
Soñando en la riqueza

De aquesta nueva Atlántida
Con quien pródiga fué naturaleza,
Fácil juzgaron en su nécio orgullo
Ahogarla entre sus brazos
Y luego repartírsela á pedazos.

.....
.....
Compatriotas, mirad, allá á lo lejos
Cruzando el mar y las rujientes olas,
Del astro rey los vívidos reflejos
Nos dejan ver las velas de una escuadra
Que á impulso del vapor rápida avanza.
¡Silencio, y contemplad! ¿Los veís? son ellos
Se acercan arrogantes

Son de la vieja Europa los bajeles,
Son los hombres cubiertos de oropeles
De la altanera y tripartita alianza.

Los triples pabellones
Desplegaron su vuelo muellemente
De la heróica ciudad en la muralla,
Los soldados sus calles profanaron,
Y sus terribles armas aprestaron

Dispuestos á lanzarse á la batalla.

Pero luego la voz de la justicia
Se hizo al fin escuchar;

Los hijos de Inglaterra
Presurosos retornaron á sus naves
Que volviendo sus popas á la tierra,
Cruzan de nuevo el férvido oceano
Abandonando su proyecto insano.

Los bravos españoles
Caballeros, hidalgos y cortesés
Respetando la fé de lo pactado,
Sin oír las sujestiones
Innobles, de los pérfidos franceses,
Marchan de nuevo al puerto.

Que también abandonan,
Y su valiente gefe así les dice:

“Españoles, la Francia se ha manchado,

“Olvida lo que debe á su decoro

“Por un puñado de oro,

“Los soldados de Iberia no combaten

“Contra un pueblo inocente y desgraciado.”

Y suceden cinco años de esterminio,
Cinco años de opresion, de cruenta guerra,
Cinco años de dolor y de agonía.

De mártires sin cuento

La sangre pura que regó la tierra,
En su terrible encono
A torrentes vertió la tiranía.

Los que teneis un corazon patriota,
Los que á México amais como yo lo amo,
¿Un ódio no sentís profundo, eterno,
Odio que se destila gota á gota,
Que la herencia será de nuestros hijos,
Un ódio del infierno
De Francia al solo nombre,
Que llamándose noble y generosa
Es solo vil y abyecta mesalina,
Porque su sangre, su honra, su tesoro
Pone á merced de un hombre
Insaciable, tirano,
A quien humilde la cerviz inclina
Y á quien llama, *su augusto soberano?*
Para ocultar su crimen

“Dijo ante el mundo entero:
“Rejenerar al pueblo mexicano
“Es mi ferviente anhelo,
“De todo mi reinado y de mi historia
“Esta será la página de gloria.
“La civilizacion y el adelanto
“Haré implantar allí,
“Yo haré feliz á esa nacion hermosa.”

Mas ¡ah! que solo la miseria, el llanto,
Y terror y esterminio nos trajeron,
El incendio, el dolor y la matanza,
Y los soldados de la Francia fueron
Ministros de venganza,
Viles sicarios de maldito yugo
Porque cada soldado fué un verdugo.

Y ese cuadro luctuoso que presenta
Esta patria infeliz
Que arranca un ¡ay! del corazon doliente
¿No es para Francia una terrible afrenta,
Baldon eterno que imprimió en su frente?
Grito de maldicion que el alma lanza,
Mengua y padron de infamia
Es el ¡ay! que se esparce
Que reproduce el viento en sus sonidos,
Como el fragor de horrenda catarata
Que herirá del tirano los oidos.

Tras cien y cien batallas
En que el bronce y el plomo
Surcaron nuestros campos abundosos
Que antes frutos sabrosos
Dieran al labrador luego soldado,
Esa indómita Francia que guerrera
En los mares del Norte

En China y en Italia,
Potente se elevó como un gigante
Victoriosa llevando su bandera,
Deshecho vió su orgullo
Ante el valiente y denodado esfuerzo
Del pueblo mexicano,
Que en los montes famélico y desnudo,
La guerra sin cesar hizo al tirano.
Su sangre derramó Francia á torrentes
Que al libre nunca la coyunda aterra,
Su sangre, sí, porque era necesario
Que ella regára nuestra fértil tierra.
La sangre del tirano y del sicario
Es para el suelo libre
Riego fecundo, procer de riqueza,
Es de los campos el mejor abono
El primer beneficio á su grandeza.

Y las huestes francesas nos dejaron
Sus armas, sus caballos, sus arneses,
En cambio se llevaron
Fango que salpicó sus estandartes,
Y al volver á su patria
No recibieron flores ni coronas,
Ni obtuvieron festines y laureles.
De burla y de sarcasmo eran objeto,

Y al formar disminuidos
Los antes numerosos batallones,
¡Mirad, mirad! decian, vienen vencidos
Del odioso tirano los sayones.

Partió la Francia, el águila de Anáhuac .
Tendió otra vez su vuelo magestuoso
Victoriosa, altanera,
El sol de libertad lució glorioso
En la azulada esfera,
E Hidalgo contempló desde su tumba
A sus hijos queridos,
Por sus nobles ejemplos animados,
Diezmados, sí; pero jamas vencidos.
Y esos seres sin padres, sin hermanos,
Sin esposos, sin hijos, ¡desgraciados!
Os tenderán las manos
Mendingando tal vez en la indigencia
Un pedazo de pan, una moneda,
Recojerán quizá vuestros deshechos,
Y su hambre, su miseria, el desamparo
Aceptarán gustosos,
Y dirán orgullosos:
¡Mirad! renuevos somos
De los que en santa lid dieron la vida
Defendiendo la herencia,

Esa herencia tan grata y tan querida
De PATRIA, LIBERTAD, INDEPENDENCIA.

Mas basta ya, terrible fué la lucha,
No mas desolacion, muerte y espanto,
El cántico del libre que se escucha
Enjague, ¡oh Pátria! tu doliente llanto.

A la luz de la gloria
Que alumbró tu gran día,
El mundo nos contemple como hermanos
Olvidando rencores y partidos
Porque todos nacimos mexicanos.

Y en cada descarriado mexicano
¿Sabeis que miro yo? Miro un hermano,
Un hermano querido

Que atesora en sus venas,
La sangre que discurre por las mias,
La sangre que ha regado nuestros campos,

La sangre que no pide la venganza,
Que ejerció su influencia
Gritando al corazón: piedad, clemencia.

Qué triunfo hay mas glorioso
Para el que es vencedor, que levantarse
Como águila caudal sobre la esfera
Y mostrar al vencido
Que si fué grande y fuerte en el combate,

Es magnánimo y noble en la victoria,
Echando las ofensas al olvido,
Concediendo perdon en su nobleza
Al que ya está humillado,
E inclina su rodilla y su cabeza.

El hombre, pobre hechura
Del Supremo Hacedor Omnipotente,
Con sin igual locura
Abandonando ciego
Los preceptos de amor que le ha dejado,
¿Querrá en su loco orgullo ser mas justo
Que el justo de los justos inmolido?

Del Gólgota en la cumbre
Se alzó una cruz, allí negro delito
Un pueblo entero perpetró iracundo
A un Dios sacrificaba,
Al Dios que por salvarlo se encarnaba,
Y ese Dios en el acto en que moría
Perdon para ese pueblo,
Clemencia, demandaba en su agonía.

Ejemplo tal sigamos generosos,
Alarguemos las manos al caído,
Preclaro testimonio
Demos á los que viles nos calumnian
De que no somos bárbaros ni cireles,

Y que nunca manchamos los laureles
Ganados en los campos de la gloria
Con inícuas venganzas,
Ni tampoco anhelamos
Que lágrimas de amargo desconsuelo
La sangre laven que inundó este suelo.

III.

Salvada estás al fin, ¡oh Patria mía!
Patria de Hidalgo, Patria de Morelos,
Tu nombre hasta los cielos
Se elevará brillante y poderoso.
Yo adoro tu grandeza,
Y humillado me postro ante tu gloria
Cantando tu magnífica victoria.

A medida que el tiempo
En su veloz carrera
Hiera con su guadaña otras naciones
Y las hunda en el polvo del olvido,
Que tal la ley del universo ha sido;
Tú, reina te alzarás,
Y generosa, humana, grande y fuerte,
A la caduca y carcomida Europa,
A los mismos que te han escarnecido
Y falsos te brindaban una copa.

Que contenía la muerte,
Quizá les llevarás con tu bandera
La civilización y el adelanto
Que con torpe irrisión nos pregonaban;
Que ni aun saben siquiera
Con sus farsas de tronos y de reyes
Lo que es de libertad el nombre santo.
Por ver llegado tan hermoso día,
Por mirarte elevada á tal altura,
Mi sangre toda con placer daría.

Y el sol que iluminó con su luz pura
Tu soberbio y magnífico estandarte,
Brillará indeficiente,
Para él no habrá occidente,
Alumbrará tu libertad querida
A precio de tus hijos conquistada,
Escudo para el pecho del soldado,
Broquel en cuya malla
Nada pueden el plomo y la metralla,
Ni el torpe alhago de procaz malvado.

¡Salve otra vez á tí, pendon sagrado,
Astro de luz que hieres nuestra mente,
Oriflama de paz y de esperanza,
Meteoro refulgente,
Lampo brillante, nuncio de bonanza!
¡Salve otra vez á tí!
Independiente y libre
Te saluda mi voz como otros días;
Tú eras la claridad, tú eras el faro
Que iluminar nuestra orfandad solías

Cuando la patria errante y perseguida,
Proscrita en las ciudades,
Ocultaba su faz triste y llorosa
De la montaña allá en las soledades.

México es ya nación, tiene sus fastos
En donde consignar los nobles hechos
De sus queridos hijos, tiene vida,
Pero una vida propia, no prestada,
Y reclama á la historia
Páginas que eternicen su memoria.

Pueblo querido, en pié, tiende los brazos
Ya que no sufren del fusil el peso,
Y en fraternales lazos
Al empuñar tu tricolor bandera,
Brillante enseña de perenne gloria,
Cubre con ella á tus hermanos todos,
Y con la voz potente
Con que has hecho temblar á los tiranos,
Heróico arrebatando de sus manos
Tu familia, tu hogar, tu independencia,
Con esa misma voz que ha resonado
Del uno al otro polo,

Que el mar atravesó pidiendo guerra,
Pide á la madre patria á quien salvaste,
Perdon para sus hijos descarriados,
Perdon para sus hijos seducidos,
Porque todos nacimos mexicanos,
Y porque á vencedores y vencidos
Nos une el santo vínculo de hermanos.

Jesus M. Romo.



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

12